

# Cartas de una mujer enamorada

Miss Abrahel



# Capítulo 1

Perdón. Me encuentro en el mismo lugar desde hace bastante tiempo, mucho más de lo que tenía planeado hacerlo.

He apostado nuevamente por ti y por el "Quizás algún día regrese", te he dado más de lo que le daba al resto de las personas en mi vida, te he dedicado cada segundo de mi tiempo para poder hacerte feliz, y tú solo te fuiste. No tuviste la capacidad de ser honesto desde un principio, como para evitar toda esta mierda de espera.

Te amo, maldita sea no sabes cuanto te amo, a pesar de todo lo que te he llorado y de todo el tiempo que te he deseado entre lamentos. Hay un simple hecho que mantiene firme mi esperanza con respecto a que regreses en algún momento, pues es demasiado fácil para muchos decir que ya no sientes nada por alguien cuando no lo estás viendo, pero el verdadero desafío será cuando vuelvas a escuchar mi risa, mi voz, que me mires, que te mire y te sientas capaz de decirme "Esto ya no es lo que quiero".

¿Será que en algún momento los seres humanos nos cansamos? ¿Será que los sentimientos pueden terminar? ¿Será que algún día podré decir "Que en paz descanse lo que verdaderamente se siente"? no sé por qué me cuestiono todo esto, quizás será porque en esta espera me estoy partiendo el alma en pedazos.

No me arrepiento de haber confiado demasiado en ti, no me arrepiento de amarte con cada parte de mi alma, no me arrepiento de entregarte el sentimiento más sincero que jamás pude tener, me enseñaste que en esta maldita vida conoceremos a diferentes tipos de personas y aunque te entregues por completo te pueden llegar a traicionar, justamente como tú lo hiciste.

Al final, no te culpo, como podría hacerlo cuando hay miles de personas mucho mejores que yo.

-Abrahel

## Capítulo 2

Supongo que cada vez que te escribo estas cosas, es necesario que tenga el alma rota una y mil veces, de verdad lo siento mucho ¿Crees que yo quiero seguir así? ¿Crees que yo quiero seguir llorando, destrozando mi corazón y desgarrando mi alma cada vez que te recuerdo? ¿O cada vez que te veo tan alegre con tu nueva pareja? Te confieso que algunas veces me odio, me odio por seguir así, me odio porque no soy consiente cuando lloro por ti, te juro que si por mí fuera, ni siquiera me habría afectando tu ausencia, pero tu recuerdo me nace, estos sentimientos me nacen. Me odio por estar tan perdidamente enamorada de ti.

Ya quiero dejarte ir, no puedo seguir haciendome tanto daño, no sé qué es lo que me aferra tanto a ti. Quiero dejarte ya, quiero dejar de sentirme tan mal por no tenerte, quiero recordarte sin que me duelas, pero sigues ahí tan clavado en mi mundo que no se qué hacer. ¿Será posible un día decir que por fin ya no te amo? Aunque lo anhele créeme que lo dudo mucho.

No entiendo por qué mi corazón pide a gritos que regreses, te necesito a mi lado, has dejado un vacío tan grande en mi, no sabes cuánto quisiera regresar al pasado y besarte una vez más, decirte lo mucho que significas, lo valioso que es el hecho de poder estar junto a ti, pero sobre todo abrazarte, abrazarte muy fuerte antes de que te vayas.

Dicen que nadie muere de amor, pero créeme, yo morí el día en que me dejaste, murió mi alegría, murió mi felicidad total, murió el amor y murió mi alma, y aún sigo muriendo, muero día a día cada vez que te recuerdo, muero con cada lágrima, muero con cada llanto. Tal vez no he muerto físicamente, pero te aseguro que el hecho de que muera nuestro ser cada día es mucho más doloroso y mucho más real.

Te juro que lo nuestro termino hace seis meses y no hay día en la que no piense en ti, y noche en la que no me duelas. Quizás amarte tanto sea mi castigo por herirte torpemente. Quizás tu recuerdo es mi verdugo diario o quizás está todo en mi mente.

Cuánto quisiera que eso último sea real, o bueno, cuánto quisiera poder sentirlo así.

Maldita sea, te amo tanto que no me importa que mi nivel de sufrimiento sea tu nivel de felicidad, de verdad te amo con cada parte de mi ser, te amo "Darling" y desgraciadamente te amaré esta y la otra vida así no lo quiera, eres mi maldición, una hermosa y dolorosa maldición.

Con amor, una loca por la literatura y sin dudarle también por ti.  
Siempre tuya, Abrahel

## Capítulo 3

Darling:

Han pasado 6 meses desde tu partida, aún estoy aquí, te esperaría hasta que se me canse el corazón ¿Recuerdas? Cada vez que tengo esa idea, invoco ese momento cuando me miraste con una confusión inigualable y dijiste: -¿Segura? No deberías.

Nunca pensé que el aguantar llamarte tomara toda la fuerza que hay en mi, pero aquí va algo, no soy tan fuerte, así que ayer en la tarde te llamé, cuando te despediste con un cálido "cuidate" se me derrumbó el mundo, es el final pensé, solo pude contestar "vale" y apresuradamente colgué, pues en esa simple palabra se escuchó el instante en que se quebró mi corazón (De nuevo) no quería que lo notaras, no quería arrunarte el día con mis sentimientos "cursis" como tu los llamabas. Las lágrimas brotaron cual cascada, la señora que estaba a mi lado esperando la disponibilidad del teléfono me miraba con compasión, la compasión que quisiera que tu tuvieras, estaba tan destrozada que se iluminaba mi alma rota, mi corazón en pedazos y mi esperanza desvaneciéndose.

Al llegar a casa me senté en la sala con la mirada fija al suelo. ¿Qué pensaste con mi llamada? ¿qué piensas en este momento? ¿te desagradó? ¿fastidié tu felicidad?. Porque seamos sinceros, te ves tan feliz con ella que tienes un rostro tan iluminado, tienes paz y una sonrisa genuina, esa sonrisa que esbozaba todo el amor que sentías por mí. Me sumergí en mis pensamientos mientras el tiempo pasaba a mi alrededor, me sentí patética, como puede ser que después de todo te siga buscando, que seas mi último pensamiento antes de dormir, como puede ser que cada vez que tenga éxito en algo lo primero que quiera sea contarte y ahí es donde se deshace la felicidad, cuando quiero contarte mis triunfos y no estés ahí para mí, como puede ser que al ver algo romántico sea tu imagen la que instantáneamente aparezca en mi memoria, como puede ser que te ame tanto.

Cuando me voy a la cama siento el frío abrazador de las mantas, nunca me sentí tan sola, tan vulnerable, y una vez más recuerdo lo feliz que era a tu lado, lo feliz que era cuando estaba entre tus brazos; las lágrimas ya sabían que hacer. En medio de la oscuridad y mi lamento vibra el móvil, no quiero hablar con nadie, solo quiero cerrar mis ojos y estar contigo en mis pensamientos ya que en esta realidad es imposible, al ver curiosamente el teléfono eres tú, tú me estás llamando, me quedo paralizada, las lágrimas paran al instante y un sentimiento inexplicable recorre todo mi cuerpo, un escalofrío me invade junto a un incómodo nudo en la garganta, contesto:

- Hola?

- ¿Como estás? - Respondió una voz, la misma voz que alegraba mis días.

- Bien .. Perdona .. ¿Necesitas algo? - Una vez más con la esperanza de que sea yo, que sea yo lo que quieras y necesites.

- Lo siento, me intrigó tu llamada de hace un rato.

- Disculpame, un simple impulso - Dije con la esperanza de que recordaras nuestras antiguas charlas sentados en el frío pasto del parque contemplando el atardecer de nuestra ciudad donde solos tu y yo reíamos, jugabamos y hablábamos de nosotros, cuando en medio de risas nuestras miradas se encontraban y tuvimos un pequeño mamihlapinatapai «Una mirada entre dos personas, que desean que la otra comience una acción que ambas quieren pero que ninguna se anima a iniciar» Te dije "No hay nada más sincero que un impulso" y te besé, recuerdo que cuando dejaba de besarte sentía que todo mi mundo daba vueltas, tus besos eran mi droga, lo siento, tus besos son mi droga-.

Al parecer, no lo recordaste porque seguiste la charla sin ningún interés sobre esa pequeña frase que te repetía una y mil veces en nuestros tiempos. Me preguntaste todo sobre mí, ¿dónde estaba? ¿con quién? ¿qué estaba haciendo? ¿cómo me estaba yendo? ¿cómo había estado? A esa última pregunta te mentí, te solté que estaba de maravilla, que soy feliz, espero no me hayas creído, espero hayas recordado las incontables veces que te decía en medio de un acto de amor que siempre sería feliz siempre y cuando tu permanecieras a mi lado. Sin nada más que decir, te despediste en un tono frío:

- Ya supe de tí, así que adiós.

- Está bien .. Adiós.

Colgaste de golpe y al quedar de nuevo sentada en medio de la oscuridad me dí cuenta que no quedaba rastro de lágrimas, me llamaste, me sentí tan confundida, pero esos cinco minutos que hablamos fueron los mejores cinco minutos que no había tenido desde hace un buen tiempo, también noté que en esos cinco minutos no paraba de reír, te contaba sobre mí en medio de sonrisas, eso causas en mí Darling, felicidad, la felicidad más sincera que pueda salir de mi ser. Me recosté sin emitir ningún sonido y en la mitad de todo ese desconcierto tenía muchas más preguntas ¿por qué lo hiciste? ¿volverás a llamar? ¿cuánto tiempo pasará para nuestro siguiente contacto? pero la pregunta principal, la que ocuparía mi mente y mis días siguientes ¿por qué lo hiciste? ¿acaso fué también un impulso?

Después de esas llamadas todo volvería a la normalidad, tú regresarías a tu felicidad con aquella chica y yo simplemente seguiría, seguiría con mi camino rechazando a cual chico apareciera, seguiría con la esperanza de que volverías a mí, con la esperanza de que en verdad no has olvidado las promesas que hicimos después de llorar.

~Yo entiendo que fué mi culpa, todos los días lo recuerdo. Pero ¿cómo remediarlo sin una oportunidad?~